La importancia económica de los almacenes y los almacenes generales de depósito

AZALEA DEL CARMEN CLEMENTE BLANCO

SALVADOR MEDINA RAMÍREZ

Desde que apareció la logística comercial moderna quedó claro que no sólo era importante el modo como se produce, sino también la manera en la que se distribuyen los insumos para la producción y los bienes finales. Su relevancia reside en que estas prácticas pueden contribuir a que una empresa obtenga mayores ventajas competitivas y rentabilidades. En este marco, los procesos de almacenaje son ejes fundamentales para alcanzar estos objetivos. Es por ello que los almacenes han afrontado grandes transformaciones en los últimos decenios, tanto en el plano físico como en el normativo.

En México está estipulada la figura legal de almacenes generales de depósito, mismos que tienen la peculiaridad de que también funcionan como organizaciones auxiliares de crédito.

Con el propósito de comprender la importancia del almacenaje y el papel que desempeña en las cadenas de suministro, así como la figura de almacenes generales en México, el presente documento se divide en ocho apartados. Después de una breve introducción, en el segundo se expone la historia del almacenaje comercial. En el tercero se habla acerca de la importancia de éste en las cadenas de suministro. En el cuarto apartado se da cuenta de las actividades que se efectúan dentro de los almacenes. Del quinto al séptimo se tratan los almacenes generales de depósito de México, sus características, los bonos que emiten y el estado actual del sector. Finalmente, se ofrecen las conclusiones.

Breve historia de los almacenes[1]

El almacenaje de mercancías es tan antiguo que es difícil determinar su origen. Sin embargo, es común encontrar en vestigios arqueológicos y en los primeros registros históricos evidencia de que el hombre estableció depósitos de comida y lugares de resguardo de animales a manera de reservas para su consumo posterior o en caso de urgencia. Después aparecieron los almacenes locales, creados para actividades de envío, comercio y manufactura de los primeros agrupamientos humanos. Cuando el transporte logró ir más allá del medio local, alcanzando planos regionales e internacionales, los almacenes cobraron importancia para el intercambio mundial.[2]

Fue en Venecia, durante el renacimiento, donde se establecieron los primeros almacenes comerciales modernos, que operaban con la finalidad de obtener ganancias monetarias, gracias a que este puerto era el centro de las mayores rutas comerciales en el Mediterráneo. A medida que el comercio se expandía a lo largo de Europa, en cada puerto comenzaron a establecer sus propios almacenes dedicados al comercio. Estas instalaciones en los puertos contribuyeron al desarrollo del comercio internacional, ya que reducían el tiempo que una embarcación requería permanecer en puerto, en espera de la llegada de mercancías.

Los almacenes cobraron mayor importancia con el advenimiento de la revolución industrial, cuando se requirió el almacenamiento de ingentes cantidades de materias primas y de productos intermedios y terminados en grandes espacios. Primero, la acumulación de materias primas respondía a la necesidad de asegurar el ciclo productivo, dado que muchas veces aquéllas se transportaban por grandes distancias y no era rentable detener la producción para esperar el arribo de una nueva dotación de insumos. Segundo, los primeros procesos industriales, a pesar de ser revolucionarios en cuanto a la velocidad de producción de bienes, no estaban totalmente vinculados y no eran uniformes entre sí. Había etapas de producción más rápidos que otras, lo que resultaba en la acumulación de productos intermedios que debían ser almacenados para procesarlos después. Tercero, los productos finales de manera usual no se comercializaban de inmediato y tenían que ser almacenados.

Cabe destacar que durante los inicios de la revolución industrial, las empresas fabricaban de acuerdo con sus pronósticos de ventas por eso procuraban contar con almacenes dentro de sus instalaciones, que les permitieran acumular las mercancías que preveían vender. Una vez que las empresas pudieron identificar los patrones de consumo, comenzaron a utilizar almacenes, propios o rentados, cerca de su mercado principal y de las fábricas, para aprovechar las ventajas de la localización.

Con el auge del transporte ferroviario en el siglo XIX, los almacenes se ofrecían como un servicio de valor agregado, al ser parte de las terminales ferroviarias. Éstas se encontraban por lo general en el centro de las ciudades y, por tanto, cerca de las zonas comerciales, que ofrecían ubicaciones ideales para el establecimiento de almacenes.

Los progresos tecnológicos de la primera mitad del siglo XX comenzaron a afectar poco a poco el funcionamiento interno de los almacenes, cambiando el uso de la fuerza humana y las máquinas simples por montacargas (de motor de combustión interna), que permitían un manejo más eficiente de la mercancía. En otras palabras, el montacargas afectó las dimensiones físicas del almacenaje, haciendo más eficiente el uso del espacio en favor de las empresas.

A mediados del siglo XX, Toyota implantó el sistema justo a tiempo,[3] por el que las mercancías se entregaban directamente de la fábrica al minorista, o de partes de los fabricantes de componentes intermedios a la empresa que elaboraba el producto final, como una planta de ensamblaje de automóviles, sin la necesidad de acumular las mercancías en un almacén, lo que significaba incurrir en mayores costos.[4] El resultado fue, en algunos casos, la desaparición de los grandes almacenes industriales; en otros, una reducción del tamaño de los almacenes a su mínimo; no obstante, en ambos casos se acompañó por un nuevo tipo de administración, encaminada a incrementar la velocidad de los procesos internos de los almacenes y a evitar la acumulación de bienes.

Decenios más tarde, los avances técnicos de la informática y de la robótica permitieron que las operaciones dentro de los almacenes se efectuaran cada vez con menor intervención humana; es decir, se automatizaron. Los montacargas se usan menos y se utilizan estanterías con elevadores; las transferencias se realizan con transportadores automáticos; la administración de la información se hace de manera automática, y las funciones del personal dentro de los almacenes también se han transformado: de realizar esas tareas a monitorear y controlar los sistemas. Es un fenómeno que no es novedoso, porque desde el inicio de la revolución industrial se ha remplazado el trabajo humano por maquinaria.

Así, los almacenes han pasado de ser simples y pequeños depósitos, en la antigüedad, a constituirse como instalaciones multimillonarias en la actualidad, sin que por ello modifiquen su principal fin de resguardo. Además, estos cambios explican el papel que hoy tienen en la obtención de ventajas competitivas, como se explica a continuación.

1. Esta sección se basa principalmente en el trabajo de James A. Tompkins y Jerry D. Smith, *The Warehouse Management Book*, Tompkins Press, Raleigh, 1998.
2. Es posible encontrar antecedentes en las culturas antiguas (Fenicia, Grecia, Egipto, China, entre otras) de almacenes portuarios; sin embargo, sus funciones estaban supeditadas a otros modelos de producción no capitalistas.
3. Para mayores referencias véase: Yasuhiro Monden, *Toyota Production System: An Integrated Approach to Just-in-time*, Engineering & Management Press, Atlanta, 1998, y David John Lu, *Kanban Just-in-time at Toyota: Management Begins at the Workplace*, Productivity Press, Cambridge, 1989, 211 páginas.
4. Jeremy N. Smith, "The New Warehouse", *World Trade Magazine*, 1 de octubre de 2004, <www.worldtrademag.com>.

Almacenes, cadenas globales de suministro y competitividad internacional

A partir de la aparición de los procesos justo a tiempo, los almacenes se transforman para cumplir el objetivo de mejora del retorno de la inversión mediante la reducción de los inventarios. Este cambio se acelera a finales del siglo XX gracias a los avances tecnológicos, que permitan realizar las operaciones de almacenaje en escalas mucho mayores y con gran precisión.

Con la finalidad de comprender la importancia de los cambios antes expuestos en la competitividad de las empresas, es necesario profundizar en la relación de los almacenes con las cadenas de suministro y la logística.

Primeramente, el modelo justo a tiempo fue el comienzo de la logística moderna y de la administración de la cadena de suministro, técnicas que adquieren un carácter internacional con la mundialización. [5] A partir de la liberación del comercio internacional y de la inversión extranjera, así como de los avances en las tecnologías de la información, muchas empresas pudieron instalar o subcontratar parte de sus procesos productivos en los lugares que ofrecieran mejores condiciones competitivas; al mismo tiempo, podían coordinarlos y administrarlos a larga distancia, dando paso a lo que se conoce hoy como cadenas globales de suministro.

En la administración de esas cadenas, mediante los procesos logísticos, los almacenes son factores fundamentales para la competitividad internacional de las empresas y para obtener beneficios de ello. Los almacenes cumplen un servicio que, si es bien utilizado, agrega una ventaja competitiva a las compañías, ya que permite contar con el producto correcto, en el momento preciso y en el lugar adecuado. Por ejemplo, si dos empresas tienen los mismos procesos productivos, pero una es capaz de administrar su almacén mejor que la otra, seguramente entregará los pedidos más rápido, lo que será muy apreciado por sus clientes y le permitirá ganar mercado a su competencia.

Resulta más clara la importancia de los almacenes en las cadenas globales de suministro si se analizan por el servicio que prestan dentro de estas cadenas. En general, pueden distinguirse siete tipos, de acuerdo con Frazelle: [6]

- Almacén de materias primas y componentes: mantiene los insumos primarios para la producción de bienes y se localizan cerca de las plantas de producción.

- Almacén de productos en proceso: resguarda los bienes intermedios y no terminados a lo largo de la línea de producción.

- Almacén de bienes terminados: mantiene los inventarios necesarios para responder a las variaciones entre la producción planeada y la demanda. Por lo general, se localizan cerca del punto de producción y sus ciclos de inventario suelen ser cortos para cubrir el siguiente nivel de distribución.

- Almacenes de distribución y centros de distribución: acumulan y consolidan productos de distintos puntos de manufactura dentro de una empresa o de muchas de ellas, para envíos combinados a consumidores en común. Suelen localizarse cerca de los centros de producción o de los consumidores. Con frecuencia responden a órdenes semanales o mensuales.

- Centros de ejecución/abastecimiento: reciben, escogen y envían pequeñas órdenes a consumidores individuales.

- Almacenes locales: se encuentran distribuidos en el campo para acortar distancias de transporte y permitir una respuesta rápida a la demanda de los consumidores. Con frecuencia se envían productos individuales diariamente a un consumidor.

Los AGD pueden expedir títulos de crédito en favor del depositante de mercancías o bienes

- Almacenes de servicios de valor agregado: se realizan actividades de personalización de productos, incluyendo empaque, etiquetado, procesos de devolución, entre otras.

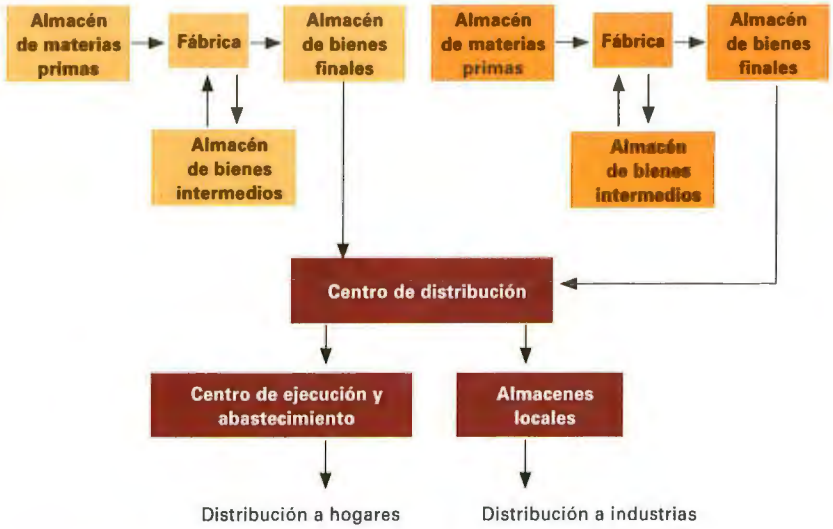
En el diagrama 1 se muestra que los almacenes alimentan y distribuyen los bienes a lo largo de la cadena de suministro, haciéndose esenciales en los procesos logísticos. Cabe recordar que no sólo es importante para una compañía la manera en la que producen mercancías, sino también es primordial cómo recolectan y distribuyen todos los bienes necesarios para el proceso de producción; algo que Toyota dejó muy en claro con la invención del justo a tiempo y que es parte de todos los procesos logísticos modernos.

5. Para mayores referencias respecto a la importancia de las cadenas de suministro y la logística, véase Ana Grisel Maldonado Carrasco, "Las cadenas de suministro global: un reto para México", *Comercio Exterior*, México, vol. 59, núm. 2, febrero de 2009, pp. 133-138.

6. Edward Frazelle, *World-class Warehousing and Material Handling*, McGraw-Hill, 2001.

DIAGRAMA 1

LOS ALMACENES Y LA CADENA DE SUMINISTRO



Fuente: Edward Frazelle, *World-class Warehousing and Material Handling*, McGraw-Hill, 2001.

Ahora bien, para mejorar los resultados de los procesos logísticos, un gran número de almacenes se ha automatizado en mayor o menor medida. Esto se debe a que este proceso permite disminuir costos y crear controles más eficientes de las mercancías,[7] acordes con los fines de la logística. La automatización permite incrementar los volúmenes en menores superficies, sin que por ello disminuya la rentabilidad. Asimismo, mejora el control de operaciones, lo cual permite la diferenciación de precios en el almacenaje de bienes, dando paso a nuevos tipos de servicios y a la posibilidad de subcontratar servicios de almacenamiento. En este caso, la tecnología de la información permite mantener notificado a un cliente en tiempo real respecto a los procesos de almacenamiento y asegura el control de estos servicios. Por ello, la automatización de los almacenes se ha convertido en una manera de incrementar la competitividad de las empresas, asociada con los procesos logísticos.[8]

Por otra parte, resulta natural que si las cadenas modernas de suministro no exigen a las empresas contar con sus propias instalaciones productivas para alcanzar competitividad internacional, tampoco requieran de almacenes propios ni de administrar procesos internos para tal propósito. Por ello surgen los almacenes 3PL (third party logistics),[9] que ofrecen servicios de almacenaje y logística de acuerdo con las necesidades de sus clientes, gracias a la automatización de los almacenes y a las tecnologías de la información. Cabe aclarar que si bien en otros momentos de la historia las empresas podían rentar almacenes o espacios de almacenamiento, los procesos administrativos por lo general los realizaba la misma compañía que rentaba. Con los almacenes 3PL, las empresas ya no requieren administrar los procesos internos de un almacén, pues los pueden subcontratar y lo único que deben hacer es supervisar su calidad.

Procesos internos de los almacenes

Dentro del comercio y de los procesos de fabricación, el almacenaje tiene la función fundamental de evitar que las mercancías pierdan valor por el desgaste, antes de que sean utilizadas o vendidas. Este resguardo también sirve para controlar las existencias de las mercancías y evitar su pérdida o robo. Por tanto, los servicios de almacenaje pueden generar ventajas competitivas para las empresas.

En los almacenes se realizan diversas actividades internas para cumplir sus funciones.[10] Al observar el diagrama 2, se pueden apreciar las funciones dentro de un almacén:[11] *1)* recepción de la mercancía (recepción, verificación de calidad y cantidad, descarga y distribución); *2)* preempaque (algunas veces se recibe la mercancía en grandes paquetes y es necesario empacarla en órdenes más pequeñas para su posterior envío) ; *3)* colocación (manejo del producto, verificación de la locación y colocación); *4)* depósito (mercancía depositada); *5)* orden de pedido (proceso mediante el cual se desplaza una mercancía de su lugar de depósito); *6)* empaquetado y etiquetado (actividad opcional en la que se empaca y etiqueta la mercancía, de acuerdo

7. Mikko Varila, Marko Seppänen y Esko Heinonen, "Effects of Automation on Cost Accounting: A Case of Study in Warehousing Logistics", ponencia en la 7th Manufacturing Accounting Research Conference, Temper, Finlandia, 30 de mayo-1 de junio de 2005.
8. Además, la automatización de almacenes tiene diversos beneficios para las empresas: reducción de la mano de obra, incremento en velocidad, exactitud, confiabilidad, costos energéticos menores y mejor uso del espacio. A la par, se generan menores daños a las mercancías, mejor imagen corporativa y menor dependencia en el personal.
9. 3PL se refiere a empresas con las que es posible subcontratar servicios de administración de una parte o de la totalidad de la cadena de abastecimiento. Por lo general, se especializan en transporte, almacenamiento e integración de procesos.
10. Las actividades de un almacén no se limitan al resguardo de mercancías; también incluyen empaquetado, etiquetado, control de mercancías almacenadas, envío, entre otras. Algunas de estas operaciones son las tradicionales (resguardo), pero otras responden a la necesidad de alcanzar ventajas competitivas (preempaquetado, etiquetado, empaquetado final, seguimiento y control de las mercancías al momento, etcétera).
11. Edward Frazelle, *op. cit.*

con las necesidades del cliente), y *7)* envío (verificación, empaque en contenedores, documentación, carga en transporte).

Cada una de estas actividades será determinada por el tipo de almacén de que se trate (materias primas, centro de distribución, etcétera), pudiendo ser desde las más sencillas hasta las más complejas y, al mismo tiempo, dependerán de la función económica que traten de cumplir (almacenaje y resguardo o búsqueda de ventaja competitiva), que a su vez obedecerá al papel que desempeñe el almacén en la cadena de suministro. Asimismo, hay almacenes 3PL que ofrecerán todos estos servicios, sin importar si se trata de almacenar materias primas o distribuir órdenes a consumidores individuales.

Almacenes Generales de Depósito en México

Los Almacenes Generales de Depósito (AGD) tienen su origen en las instalaciones para el acopio de mercancías, o docks, fundadas en Inglaterra en el siglo XVIII. [12] En México se establecieron por vez primera en 1837, con el nombre de almacenes fiscales, para recibir mercancías por las que no se habían cubierto los derechos de importación.

Los AGD se constituyeron como organizaciones auxiliares de crédito a partir de la Ley General de Instituciones de Crédito, emitida el 28 de junio de 1932; situación que se confirmó de manera definitiva en el artículo tercero de la Ley General de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito, expedida el 14 de enero de 1985. [13]

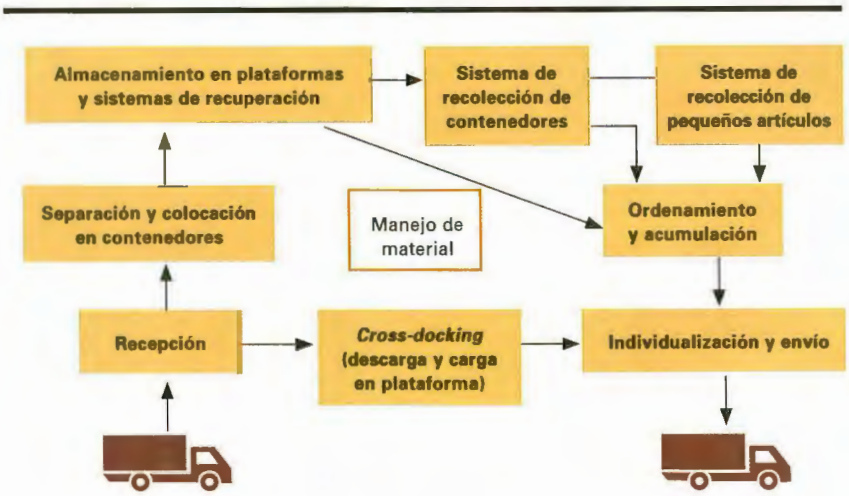
En la actualidad, la Ley General de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito [14] establece que los AGD están facultados para realizar las siguientes actividades: a] almacenamiento, guarda o conservación de bienes o mercancías; b] certificar la calidad o valuar los bienes o mercancías; c] realizar procesos de transformación, reparación y ensamblaje de mercancías depositadas, para incrementar su valor sin variar su naturaleza; d] empacar, envasar, colocar marbetes, sellos o etiquetas a los bienes y las mercancías recibidos en depósito; e] otorgar financiamientos con garantía de bienes o mercancías almacenados en bodegas propias o arrendadas que administren de manera directa y que estén amparados con bonos de prenda o certificados de depósito, en caso de tratarse de mercancías en tránsito; f] emitir obligaciones subordinadas y demás títulos de crédito para su colocación entre el público inversionista; g] obtener préstamos y créditos de instituciones de crédito, de seguros y de fianzas del país o de entidades financieras del exterior, con la finalidad de dar cumplimiento a su objeto social; h] descontar, dar en garantía o negociar los títulos de crédito y afectar los derechos provenientes de los contratos de financiamiento que realicen con sus clientes, con las instituciones o entidades financieras de las que reciban financiamiento, así como afectar en fideicomiso irrevocable los títulos de crédito y los derechos provenientes de los contratos de financiamiento que celebren con sus clientes, con el propósito de garantizar el pago de sus emisiones; i] gestionar por cuenta y nombre de los depositantes el otorgamiento de garantías en favor del fisco federal, respecto de las mercancías almacenadas por los mismos, con el fin de garantizar el pago de los impuestos.

Las diversas actividades de los AGD pueden encuadrar en el marco de las cadenas globales de suministro y de la logística, ya que un uso adecuado de los servicios de los AGD optimiza tiempo y espacio y, en consecuencia, pueden otorgar una ventaja competitiva a sus clientes.

Por ejemplo, los AGD permiten aprovechar espacio y operaciones, ya que una empresa bien puede utilizar los servicios de bodegas de un AGD, o bien, bodegas habilitadas; esto es, inmuebles del propio empresario que los AGD toman a su cargo, debido a que puede ser que carezcan de la capacidad para dar un servicio en específico, como sistemas de congelación o anaqueles. En este último caso, los AGD realizan la administración de un

DIAGRAMA 2

PROCESOS INTERNOS DE UN ALMACÉN



Fuente: Edward Frazelle, *World-class Warehousing and Material Handling*, McGraw-Hill, 2001.

12. Boletín Estadístico. *Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito*, marzo de 2008, Comisión Nacional Bancaria y de Valores [consultado el 23 de mayo de 2009] en <www.cnbv.gob.mx>.
13. *Ibid.*
14. Última reforma publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el 20 de agosto de 2008.

almacén ajeno y funcionan de manera similar a un 3PL.

En el caso de optimización del tiempo, los AGD permiten efectuar diversos procesos mientras se almacenan los productos. Por ejemplo, se pueden certificar las mercancías,[15] previo a la importación definitiva, lo cual resulta más barato que hacer estos trámites en el extranjero, y esto puede optimizar los procesos logísticos de una empresa.[16] Además, si las mercancías no cumplieran con los requisitos de certificación, se habrán mantenido en el país sin haber incurrido en gastos de importación. Caso similar es el de empaque y etiquetado que, como ya se vio, facilitan el envío de una mercancía dentro de una cadena de suministro.

15. Algunos AGD cuentan con unidades de verificación para la certificación de mercancías de acuerdo con las Normas Oficiales Mexicanas de información comercial y sanitaria. En general, se trata de certificación de productos importados.
16. Las certificaciones de mercancías contribuyen a reducir la incertidumbre respecto a las mismas, por lo que elevan la competitividad de los productos de una empresa. Hay certificaciones de procesos logísticos que tienen el mismo fin. Para mayores referencias de estos últimos véase: Salvador Medina Ramírez, "Certificaciones de los procesos logísticos", *Comercio Exterior*, México, vol. 59, núm. 4, abril de 2009, pp. 247-255.

Otras actividades que los AGD pueden hacer y que permiten optimizar tiempos son los procesos de transformación, reparación y ensamblaje de mercancías depositadas, con los cuales también se añade valor agregado a las mismas.

Por otro lado, hay que destacar lo importante que es para las empresas recibir los certificados de depósito y los bonos de prenda sobre las mercancías depositadas o en tránsito, ya que estos instrumentos pueden servirles como garantía ante terceros o para obtener financiamiento con garantía prendaria. En particular, la posibilidad de emitir los títulos mencionados sobre mercancías en tránsito resulta vital en términos de logística, debido a que permite financiar otros procesos sin que la cadena de suministro se interrumpa.

Como se sabe, para realizar procesos productivos, las empresas requieren de un capital que les permita poner en marcha sus proyectos de inversión planeados; la opción de contar con títulos, certificados de depósito y bonos de prenda como garantía puede facilitarles el acceso al financiamiento e incluso obtenerlo a bajo costo, al volverlos sujetos menos riesgosos. En consecuencia, esto les otorga ventajas frente a sus competidores, toda vez que incurren en un menor costo del capital.

Dada la naturaleza de las actividades que pueden desempeñar los almacenes, estos se clasifican en tres tipos:

1) almacenes de depósito, que reciben en depósito bienes o mercancías de cualquier clase, con excepción del régimen de depósito fiscal y otorgamiento de financiamientos;

2) almacenes de depósito fiscal, que además de estar facultados en los términos anteriores, también lo estén para recibir mercancías destinadas al régimen de depósito fiscal,[17] y

3) almacenes de depósito financiero, que aparte de estar facultados en alguno de los términos anteriores, otorguen financiamientos conforme a lo previsto en la Ley de Organismos Auxiliares de Crédito.

La segunda figura, almacén de depósito fiscal, es muy importante para el comercio internacional y la logística, pues tiene diversas ventajas. Primero, los AGD fiscales pueden servir como centros de distribución nacional de empresas extranjeras, teniendo ventajas fiscales para ello. Lo anterior se debe a que en estos AGD se pueden introducir mercancías importadas, sin que se tenga que pagar el impuesto general a la importación o el impuesto al valor agregado. Las obligaciones fiscales sólo se generan con su importación definitiva; es decir, hasta que un tercero las saque del AGD fiscal, siendo éste quien incurra en los costos fiscales.

Segundo, las empresas maquiladoras y manufactureras que importan de manera temporal mercancías para sus procesos productivos, pueden utilizar los AGD fiscales como almacenes de las mercancías introducidas directamente por sus proveedores extranjeros, para después retirarlas al amparo del régimen de importación temporal y sin incurrir en gastos fiscales extra.

17. El régimen de depósito fiscal consiste en el almacenamiento de mercancías de procedencia extranjera o nacional en los AGD que puedan prestar este servicio, según lo establecido en la LGOAAC, y estén facultados para ello por las autoridades aduaneras. El régimen de depósito fiscal se efectúa una vez determinados los impuestos al comercio exterior, así como las cuotas compensatorias.

Tercero, en estos almacenes se puede gestionar el otorgamiento de garantías en favor del fisco para asegurar el pago de impuestos por las mercancías almacenadas; es decir, se puede diferir el pago de las obligaciones fiscales. Esto constituye una ganancia en tiempo, pues acelera el tránsito de mercancías, logrando con ello que éstas se entreguen de manera más expedita a los clientes.

Esta diversidad de características de los AGD ofrece grandes ventajas para el comercio exterior y la gestión de recursos, los cuales, con una adecuada planeación logística, pueden generar las ventajas competitivas requeridas en una cadena de suministro.

AGD y certificados de depósito

Dado que los almacenes generales de depósito pueden emitir instrumentos crediticios, a continuación se explica a detalle cómo funcionan y aportan grandes ventajas para sus usuarios.

Los AGD pueden expedir certificados de depósito; esto es, títulos de crédito que otorgan los almacenes en favor del depositante de mercancías o bienes, y pueden emitirse con bonos de prenda o sin ellos[18] (acreditan la constitución de un crédito prendario sobre las mercancías o bienes indicados en el certificado correspondiente), según lo solicite el depositante. [19]

También los AGD pueden expedir certificados de depósito por mercancías en tránsito, en bodegas o en ambos supuestos, siempre y cuando esta circunstancia se mencione en el certificado. Estas mercancías deberán ser aseguradas en tránsito por conducto del almacén que expida los certificados respectivos.

Los almacenes llevan un registro de los certificados y bonos de prenda que emiten, en el cual se anotan todos los datos contenidos en estos títulos, incluyendo, en su caso, los derivados del aviso de la institución de crédito que intervenga en la primera negociación del bono.

Los certificados de depósito y los bonos de prenda son emitidos en favor del depositante o de un tercero. El tenedor legítimo del certificado de depósito y del bono de prenda respectivos tiene pleno dominio sobre las mercancías o bienes depositados; en consecuencia, en cualquier momento puede recogerlos mediante la entrega del certificado y de los bonos de prenda correspondientes, toda vez que haya cubierto el pago de sus obligaciones respectivas en favor del fisco y de los almacenes.

Finalmente, cabe mencionar que los AGD son supervisados por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y se rigen por lo dispuesto en la Ley General de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito.

Características recientes del sector de AGD

Los AGD, al primer trimestre de 2009, contaban con un monto por recursos totales igual a 9 248.35 millones de pesos, lo que significa un incremento anual de 28.7%. La composición de estos recursos es indicativo de sus principales líneas de negocio, las cuales se conforman en su mayor parte [20] por activos fijos (48.9 % en inversiones inmobilia-

18. Si el certificado de depósito se emite con la mención expresa de que no es negociable, no se expedirá bono de prenda alguno en relación con él.
19. La emisión de los bonos deberá hacerse de manera simultánea a la de los certificados respectivos, en los cuales se debe consignar si se expide con bonos o sin ellos; en caso de emitirse con bonos, éstos podrán ir adheridos al certificado o separados de él. Si se expide un solo bono, deberá ir adherido al certificado de depósito.
20. Otros recursos tienen una participación importante dentro de los AGD; pero están conformados por distintos elementos: inventarios de mercancías, impuestos diferidos y otros activos, los cuales presentaron, a marzo de 2009, los montos siguientes: 1 147.66 millones de pesos, 78.66 millones y 689 millones, respectivamente.

rias)[21] y por negocios crediticios (11.9 % en la cartera de créditos y 15.4% en deudores).

En las cifras del cuadro 1 se pueden advertir algunos efectos que la crisis financiera internacional ha tenido en la composición de recursos de los AGD. De las inversiones en valores, destaca el importante crecimiento que tuvieron las efectuadas en valores bancarios, ya que pasaron de 16.89 millones, en el primer trimestre de 2008, a 75.04 millones, en igual periodo de 2009, lo cual representa un incremento de 344.3%. Por el contrario, las inversiones en instrumentos gubernamentales y privados se contrajeron 47.2 y 31.04 por ciento, respectivamente. Es probable que esto sea reflejo de una estrategia de inversiones dirigida a activos que consideran los AGD menos riesgosos en el entorno de la crisis financiera económica mundial.

A la par, en este entorno la cartera de crédito experimentó cambios importantes. Por un lado, la vigente registró un monto de 1 064 millones de pesos, lo que representa un aumento anual de 83.13%, quizá porque otras fuentes de crédito se han vuelto onerosas y las opciones que ofrecen los AGD se han tornado más atractivas. Por otro lado, la cartera vencida, aunque tiene una participación pequeña en el total de las disponibilidades, creció de manera significativa: en el periodo anterior, aquélla ascendía a 0.38 millones, mientras que en este primer semestre de 2009 fue de 32.06 millones.

Cabe resaltar que si bien la operación de crédito que se realiza con fines de financiamiento con garantía de bienes almacenados no constituye la actividad fundamental de los almacenes, ha cobrado importancia con el tiempo; de hecho, de 2000 a marzo de 2009 creció 5 000% en términos reales. Esto demuestra que el servicio ha sido muy aprovechado por las empresas, pues les ofrece ventajas para sus procesos logísticos; algo que difícilmente lograrían con otras fuentes crediticias.

En relación con las obligaciones totales de los AGD al primer trimestre de 2009, ascendieron a 9 248.35 millones de pesos, 28.7% superior a las registradas en el primer trimestre de 2008 (7 187.41 millones). Los pasivos totales fueron de 6 030 millones, conformados en 44.2% por préstamos bancarios y 55.8% de otras obligaciones. Cabe destacar que sus fuentes de financiamiento son principalmente bancarias y su endeudamiento no representa un riesgo para el sistema bancario, pues el crédito concedido por la banca comercial a los AGD equivale a 0.1% del crédito total,[22] mientras que el otorgado por la banca de desarrollo representa 0.4% del total.

En cuanto al resultado del ejercicio al primer trimestre de 2009, fue 168.14% superior al de un año antes, motivado por el crecimiento de los ingresos (33.9%), mayor que el de los egresos (30.1%). El aumento de los ingresos se explica principalmente por actividades financieras (inversiones de valores y cartera de créditos), señal del incremento de sus servicios como organizaciones auxiliares de crédito.

Al final, para dar idea de la relevancia económica de los AGD, las cifras indican que, para marzo de 2009, el saldo de depósito de mercancías almacenadas en bodegas directas, mercancías en bodegas habilitadas y mercancías en tránsito fue de 46 234.9 millones de pesos, lo que representa 6.27% de las exportaciones y 6.04% de las importaciones totales del primer trimestre de 2009.[23]

21. Integrado por construcciones, construcciones en proceso, maquinaria, terrenos, mobiliario, adaptaciones y mejoras, equipo de transporte, equipo de cómputo y otros.

22. Incluye filiales de bancos extranjeros establecidos en México.

23. Cálculos propios con información del Banco de México, en <www.banxico.org.mx>.

C U A D R O 1

ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO: RECURSOS TOTALES, PRIMEROS TRIMESTRES DE 2008 Y 2009 (MILLONES DE PESOS Y PORCENTAJES)

Concepto	2008	Primer trimestre de 2008	Primer trimestre de 2009	Variación
Recursos totales	*8 145.02*	*7 187.41*	*9 248.35*	*28.67*
Disponibilidades	233.96	165.70	183.50	10.74
En caja	0.64	0.87	0.70	– 19.07
En bancos	189.31	114.00	164.84	44.59
Otras	44.01	50.83	17.96	– 64.68
Inversión en valores	124.95	56.54	99.72	76.38
Gubernamentales	5.74	16.52	8.73	– 47.16
Bancarios	66.22	16.89	75.04	344.33
Privados	52.99	23.13	15.95	– 31.04
Cartera de créditos	745.69	581.40	1 096.07	88.52
Cartera vigente	720.22	581.03	1 064.01	83.13
Cartera vencida	25.47	0.38	32.06	8 420.52
Operaciones con instrumentos financieros derivados	– 0.56	0.00	0.09	100.00
Deudores diversos	1 484.96	1 151.12	1 426.62	23.93
Inversiones inmobiliarias	4 518.54	4 622.68	4 526.22	– 2.09
En bodegas	2 314.07	2 311.78	2 321.82	0.43
Otras	2 204.47	2 310.90	2 204.40	– 4.61
Otros recursos	1 037.46	609.96	1 916.14	214.14

Fuente: elaboración propia basada en datos del Banco de México.

C U A D R O 2

ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO: PRIMEROS TRIMESTRES DE 2008 Y 2009 (MILLONES DE PESOS Y PORCENTAJES)

Concepto	2008	Primer trimestre de 2008	Primer trimestre de 2009	Variación
Total	*8 145.02*	*7 187.41*	*9 248.35*	*28.67*
Pasivos totales	4 934.56	4 119.95	6 030.50	46.37
Pasivos bursátiles	0.00	0.00	0.00	–
Préstamos de bancos	1 674.54	1 170.34	2 664.25	127.65
Banca comercial	1 040.21	633.25	1 474.26	132.81
Banca de desarrollo	634.33	537.08	1 189.99	121.57
Préstamos de otros organismos	0.00	0.00	0.00	–
Operaciones con instrumentos financieros derivados	0.00	0.00	0.00	–
Otras obligaciones	3 260.02	2 949.61	3 366.25	14.13
Impuestos diferidos	179.74	182.87	160.83	– 12.05
Acreedores diversos y otras cuentas por pagar	1 059.86	860.22	1 160.50	34.91
Reservas preventivas para riesgos crediticios	213.85	158.06	218.70	38.36
Otras	1 806.57	1 748.46	1 826.22	4.45
Capital contable	3 210.46	3 067.46	3 217.85	4.90
Capital contribuido	2 852.45	2 843.88	2 856.33	0.44
Capital ganado	159.77	198.24	293.58	48.10
Resultado del ejercicio	198.23	25.34	67.94	168.14
Ingresos	5 488.70	931.46	1 246.77	33.85
Por servicios	2 033.50	453.46	498.75	9.99
Por intereses	204.35	34.96	63.56	81.80
Otros ingresos	3 250.85	443.04	684.47	54.49
Egresos	5 290.47	906.12	1 178.83	30.10
Por administración	1 692.31	389.69	410.83	5.42
Por intereses	257.19	42.90	65.07	51.67
Otros egresos	3 340.97	473.53	702.93	48.45

Fuente: elaboración propia basada en datos del Banco de México.

Conclusiones

La aparición de los modelos justo a tiempo demostró la importancia de una administración eficiente de los procesos de inventarios para reducir costos e incrementar las ganancias de una empresa. Con el aumento del comercio mundial y la evolución de estos modelos justo a tiempo, los almacenes se convirtieron en parte angular de la administración de las cadenas de suministro internacionales. De la misma manera, la evolución tecnológica, el incremento de la competencia internacional y los requerimientos de la logística han llevado a la automatización y diversificación de las actividades de los almacenes, con el propósito de que estos servicios se tornen procesos de valor agregado que incrementen la competitividad de las empresas.

Se sabe que un proceso eficiente y eficaz de almacenamiento de bienes o mercancías permite tenerlos en el momento preciso y en el lugar adecuado, de tal modo que generen ventajas competitivas, susceptibles de ser transformadas en ganancias.

Estos procesos de almacenamiento no por fuerza se tienen que realizar por la misma empresa, sino que se pueden subcontratar. En el caso de México, hay compañías dedicadas al almacenaje de mercancías, llamadas almacenes generales de depósito, los cuales ofrecen diversos servicios que son compatibles con las necesidades del comercio internacional y cuentan con instalaciones idóneas para utilizarse en los procesos logísticos.

Asimismo, estos almacenes tienen las ventajas de ser instituciones auxiliares de crédito, cuyos servicios pueden ser aprovechados por las empresas para financiar diversos procesos, con garantía en las mercancías resguardadas y sin trastornar las cadenas de suministro.

A la par de los servicios de almacenaje y el crédito, las actividades financieras se han incrementado en los últimos años, aumentando sus beneficios, lo cual muestra que se han convertido en una alternativa crediticia para las empresas que utilizan estos almacenes. No obstante, se corre el riesgo de que si aumenta en demasía esta función crediticia, se descuide su actividad principal, que es el almacenaje, fundamental para el funcionamiento de las cadenas internacionales de abastecimiento.

Para finalizar, es necesario resaltar que una infraestructura de almacenamiento, con procesos administrativos eficientes, facilita el comercio internacional. En este sentido, la consolidación y modernización de aquélla en México es un requisito para detonar todo el potencial que ofrece el comercio internacional en términos de crecimiento económico. Sin esta infraestructura administrada de manera adecuada, simplemente es muy difícil aprovechar los tratados comerciales del país. CE